



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LINA, LA FISIQUILLA

IVANNA P.V. - 9 AÑOS



CONURSO: LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS

TÍTULO: LA LINA, LA FISQUILLA

En un lugar muy bonito de Castilla la Mancha, desde dónde se ve a vista de dron una torre del agua y una iglesia románica, llegaba el mes de diciembre pero no la Navidad, las calles estaban vacías, los parques desolados, había luces de colores pero no olía a algodón de azúcar ni tampoco a castañas.

Esto se debía a que una gran pandemia asolaba el mundo y la nueva normalidad era así, l@s niñ@s llevábamos mascarillas, no podíamos jugar juntos, y teníamos que estar confinados, solo a las ocho de la tarde aplaudíamos desde la ventana, en resumen, reinaba la tristeza.

Y así es como transcurría el tiempo, en Navidad nos visitaba Romeo, un reno con grandes cuernos brillantes y de color plata que bajaba desde las nubes montado en un arco iris. Cuando Romeo llegó, comenzó su tradicional paseo por el pueblo y al ver lo sucedido sus cuernos poco a poco empezaron a oscurecer debido a las circunstancias tan excepcionales.

Fue entonces cuando se cruzó en su camino una niña de allí, llamada Lina, y conocida por tod@s como la Fisiquilla. Lina era una muchacha que intentaba solucionar los problemas a través de la reflexión. En el colegio le pusieron ese apodo debido a lo bien que se sabía la tabla periódica. Siempre que había un concurso de fórmulas lo ganaba.

La Fisiquilla le preguntó a Romeo que qué le ocurría, y éste respondió que estaba muy triste y se sentía solo. Es entonces cuando esta pequeña muchacha decidió ponerse manos a la obra y buscar una solución para que Romeo volviera a brillar y todo se solucionase. Lo primero que hizo fue leer el herbario de las hadas, un recetario que le había regalado su reina maga el día de Papa Noel. Primero leyó a la pilularia animans, a la cicuta, a las aruma animans ilustradas con dibujos impresionantes, hasta que al fin encontró una fórmula que sería la que podía librarnos de este mal. Tras muchas investigaciones a golpe de microscopio y disección de egagrópilas, con ayuda del personal del Museo de las Ciencias, consiguió la fórmula perfecta.

La fórmula consistía en una mezcla de plantas naturales que se comprimían y después se decoraba como una piruleta de feria para que tuviera mejor sabor y fuera más bonita. Había llegado el momento de repartir esta medicina curativa entre la población y fue así cuando la Fisiquilla llamó a su gran amigo el reno para llevar a cabo esta gran labor. Puerta tras puerta fueron repartiendo a todos los vecinos del municipio las piruletas curativas y así poco a poco todo volvió a la normalidad donde los niñ@s inundaron los parques, las mascarillas se convirtieron en un recuerdo del pasado, los mayores reían y se abrazaban y a Romeo se le volvió a iluminar la cornamenta.

POSTDATA: ESTE CUENTO VA DEDICADO A TODAS LAS PERSONAS ENFERMAS DEL CORONAVIRUS Y A TODAS LAS MUJERES QUE LUCHAN POR LA IGUALDAD.

LINA, LA FISIQUILLA

